

- Depósitos eólicos: Son afloramientos de arenas eólicas cuyo origen es local y muy próximo a la zona donde se han depositado.
- Llanura aluvial: Comprende la llanura aluvial del río Júcar situada a 2-5 metros sobre el nivel del río y formado por arenas limosas.

Los manantiales que aparecen en esta zona se encuentran a cotas muy superiores (>40 metros) de la cota del fondo del río Júcar (Fig. 10). Todas estas surgencias aparecen asociadas a los diferentes tipos de terrazas altas descritas anteriormente. Estas terrazas están formadas por materiales con mucha capacidad de almacenar y transmitir agua confiriéndole características de acuíferos colgados. Los manantiales afloran en el contacto de estas terrazas con materiales de menor permeabilidad (arcillas, limos y margas). En este sentido, estos manantiales funcionan como rebosadero natural de acuíferos colgados. En efecto, estos manantiales se encuentran muy por encima del nivel piezométrico regional que en esa zona se encuentra a unos 50 m de la superficie del terreno (Fig. 10). En este sentido el río Júcar en esta zona aparece como un río perdedor cediendo parte de sus recursos al acuífero.

Al tratarse de acuíferos colgados de extensión y potencia reducida los rebosaderos naturales presentan unos caudales que no superan los 5-10 l/s, estando muy influenciado los caudales por los periodos húmedos y secos. Se encuentran manantiales de tipo temporal pero también permanente como la fuente de los Frailes o la Manchega. La rápida infiltración del agua de lluvia en este tipo de acuíferos así como el escaso tiempo de permanencia del agua en estos materiales (semanas-meses) les hace conferir unas características fisicoquímicas muy parecidas al del agua de lluvia. No obstante, los valores de conductividad eléctrica encontrados en estos materiales oscilan entre 690 y 850 microSiemens/cm, lo cual indica una rápida mineralización del agua a su paso por los materiales detríticos.